

CAPILLADA 134.

(82 DE MADRID.)

FR. GERUNDIO.

Si quis dixerit ferre ferrum ad Vizcayam, et dare arma facciosis non esse duos maximos omnium qui discurriri possunt errores, anathema sit.

Si alguno digere que llevar hierro á Vizcaya y dar armas á los facciosos no son los dos mayores yerros y simplezas que se rueden discurrir, le mando donde se fué el padre P. latiquillas.

CONC. 5. GER. CAN. 4.

Y NO SALIMOS DE HIERROS.

Si; trazas llevamos de salir, y cada vez nos vamos metiendo mas. Picaro metal, y lo que me dá que hacer! ¿Y á quién? A mí, que tengo tanto miedo al hierro (ó fierro, como llaman en algunos países) que algunas veces euando se me ofrece cortar una rebanada de manteca, con temor de llevarme una mano suelo cortarla por el cuchillo de marfil de rasgar papel. A mí, que despues de Luis Felipe, á quién tengo mas firria es á *Tubalcain*, el hijo de *Lamech*, por

que dicen que fué el primero que enseñó á trabajar ó forjar el hierro. Imposible es que tuviera buena intencion el hermano Tubalcain. ¿No le valia mas haber enseñado á hacer albondiguillas ó huebos hilados, ó aunque fuese á tejer medias de seda ó gorros de dormir, ó á tocar el órgano y el rabel como su hermano Jubal? Sino que siempre les ha de dar á los muchachos por andar inventando diabluras.

Pero cuando mas he aborrecido el hierro, es desde que sé el daño que nos hacen con él los facciosos de Vizcaya, que no puede menos que fuera el pais en donde se descubrió la primer vena del *tal metal* (y pongo los dos *tales* en cursiva para que se perciba mejor el sonsonete). Los griegos dicen que se descubrió en el monte Ida de resultas de haberse incendiado aquellos bosques, porque con *tan gran* fuego (*tan parran-pan-tan*) se licuó el *tal metal* (*y tal y tal y cual*). Los chinos atribuyen el descubrimiento del hierro á su primer rey Jon-ki; y dicen que se encontró á consecuencia de haber mandado éste quemar los espinos y zarzas de que estaba cubierto el pais. Los chinos en todo quieren ser los primeros; y con su decantada antigüedad, que les falta poco para pretender que hubo China antes que hubiera mundo; y con sus nombres á la diablo y sus emperadores enrevesados, su *Fo-hi*, su *Chin-Noung*, su *Xao-Hao*, su *Chouem-Yo*, su *Gen-gis-kan*, su *Yout-Ching*, su *Kien-Long* (1) y otros tales y

(1) Al que los pronuncie de corrido con solo leerlos una vez, le doy por un trimestre entero las capilladas *gratis*.

tan buenos, todo se lo quieren llevar de calles. Pero á fé que con buena gente se las han, con los vizcainos, que en punto á antigüedad no se contentan con menos que con haber precedido á Adán unos veinte mil años; y en cuanto á chappurrado, sobre haber sido su lengua la que hablaba Dios consigo mismo antes que hubiera criaturas, y la tatarabuella de todas las lenguas que hubo despues, si empiezan á echarnos *Jinguicoas y Jangoicoas, Languinis, Frusnis, Dublis, Guerricais, Larrasquita, Turris ebúrnea y Cedevedealdecoinvicoetea*, y otras así, no hay chinos ni chinarrros que se les pongan por delante. Y tratándose de la fabricacion y elaboracion del hierro, poco trabajo les costará probar que Tubalcain fue natural de Arrigorriaga, y que Noe era vecino de Portugalette cuando sucedió el diluvio, y que lo primero que encerró en el arca para que no se le olvidára, antes todavia que su muger, fue el libro de sus fueros, y que la montaña en que reposó el arca no fue el monte Ararat en la Armenia, como pretenden cuatro historiadores mal informados, sino la peña de Orduña; y que el arbol de donde la paloma llevó el ramo fue el arbol de Guernica, que entonces era un ingerto de olivo; y que ellos descenden por línea recta de *Japhet* y de *Mogog*, de *Tnbal* y de *Jaban*, y de *Tharsis* y *Cethim*, y despues de *Phaleg* y de *Sarug*, los cuales se fueron añadiendo por elegancia la terminacion *orri*, de forma que se nombraban *Phalegorri, Sarugorri*, y así sucesivamente hasta *Muñágorri*, contemporaneo nuestro, aunque desgraciado en sus

empresas. Mi Paternidad participa tambien de la gloria de estas cronicas y genealogias, como descendiente que soy, yo Fr. Gerundio, del pais vascongado por la línea materna, noticia que no deberán omitir los que se encarguen de transmitir á las generaciones futuras la historia de nuestro siglo.

El caso es que con estas disgresiones se me ha *extracerebrado* la especie. Há: ya me acuerdo á lo que iba: al daño que nos hacen los facciosos de Vizcaya con nuestros mismos hierros. Efectivamente, ellos están en grande. En las ferreterías de los mismos liberales emigrados elaboran con la libertad que les place todo el hierro que les acomoda, para lo cual están plénamente autorizados por la diputacion facciosa, que se ha llamado á posesion y se ha hecho propietaria de todos los bienes que tienen en el pais por ellos ocupado los propictarios que no han seguido las banderas de Cárlos V. Ahora recientemente ha sacado la diputacion á público remate el desmonte de los montazgos de dicha propiedad para hacer el carbon necesario para la elaboracion del fierro (en la celda gerundiana obra copia del edicto para quien la quiera ver). Y por cuarta vez autoriza *solo á las mas adictos á su rey* para ir á vender á Bilbao el fierro asi elaborado. Estos lo introducen libremente en dicha villa con solo el pago del derecho de introduccion de doce reales por quintal, á vista y consentimiento del comandante general, juez de contrabandos, y lo que es mas negro, á vista, ciencia y paciencia de los dueños de las ferreterías y montazgos,

alli refugiados, que están viendo á los facciosos comerciar libre y descaradamente con su propiedad, mientras ellos están pereciendo de hambre por ser fieles al gobierno que esto toléra; y pasando ademas por la humillacion de ver obedidas en Bilbao las órdenes de don Carlos, llevándose asi los señores facciosos para su pais sendos millones, con que tienen y tendrán para hacer la guerra *in sæcula sæculorum* á costa nuestra, sin que á ellos se les dé una higa porque no se acabe nunca, antes se alegraran de que dure y redure, pues por este medio no solo adquieren monises los que antes no tenían un ochavo para mandar cantar á un ciego, sino que les sobra hierro, no digo, para fabricarse armas, sino hasta para poder dormir en camas de hierro como la del famoso Og rey de Basan aquel que quiso impedir la entrada de los israelitas en la tierra de promision.

Y no hay que alegar que el gobierno lo ignora; porque mi Paternidad muy Reverenda tubo ya la dignacion de decirselo en la capillada 61. ¿Pero vds. lo han remediado? Pues lo mismo él. Ahora se lo digo al que actualmente dice que gobierna. ¿Lo remediará? Ah! Tan Jobellanista veo á este como al que era entonces. Y no hay que alarmarse, hermanos ministros, porque llame al cabildo ministerial Jobellanista: reparad que os llamo *Jobellanistas* con *b* y no con *v*: lo cual significa, no que pertenezcais á la sociedad de *Jovellanos*, que eso no lo creo de vosotros, sino que pareceis todos discipulos ó parientes de *Job* en la paciencia con que tolerais y consentis estas cosas ¿Pero

qué se ha de esperar de vosotros, que autorizais que los facciosos de Melilla sean trasportados á Vizcaya en buques nuestros, y que á los soldados que se hacen rebeldes, cuando se les coje prisioneros, se les espidan las licencias absolutas para sus casas, premiando así la revelion en vez de castigarla? ¿Qué extraño es que consintais que los facciosos vizcaínos nos hagan la guerra con los *hierros* nuestros, y con los *yerros* vuestros? Ah! Ya no sois *herradores*, como os dije el otro dia; sois *herreros*: si; ¿queréis que os diga como sois para los facciosos de Vizcaya? Pues sois como

el herrero de Arganda,

que él se lo fuella

y él se lo macha,

y él se lo lleva

á vender á la plaza.

Pero no; tampoco sois *herreros*: eso sería mucho ser para vosotros: sois el *hierro* mismo; y el *herrero* soy Yo *Fr. Gerundio*, que estoy machacando siempre en vosotros. Y al cabo ¿que adelanto con tanto machacar? Nada: porque machaco *en hierro frio*.

SIETE CEROS.

¿Tienes que hacer ahora cosa precisa, Tira-beque?—Ahora ahora en este instante no señor.—Pues entonces toma una silla, y sientate aquí á la mesa; me escribirás unos nombres: ya que el otro dia me hiciste veces de secretario, harás hoy de amanuense.—Señor, el caso es que pue-

da vd. despues leer lo que yo escriba, porque ya sabe vd. que en la letra parezco un Grande de España.—Es poca cosa lo que tienes que escribir, y no importa mucho que la letra vaya muy esmerada: todos son ceros—Há, pues los ceros les hago yo como un contador general de valores: ¿y han de ir á la izquierda, ó á la derecha? Porque á la izquierda ya sabrá vd. que no valen nada, que asi lo dice una regla de matematicas que yo he aprendido: pero si son á la derecha, con poco que vd. les agregue, puede subir la cantidad por las nubes.—Estos lo mismo da que los pongas á la izquierda que á la derecha, porque no pienso agregarles cantidad ó guarismo alguno.—Señor, entonces es escusado escribirlas.—Ya verás como no es escusado. Son ceros franceses.—Há, señor, pues entonces hágalos vd., que yo no sé hacer ceros franceses.—Si los ceros franceses son lo mismo que los ceros españoles, tonto,—Pues en ese caso ¿para qué me dice vd. que les haga franceses? Gana de complicar cuentas y nada mas.—Vaya, tu escribe lo que te mande y calla. Primero asentará los cuatro pares.—¿Pues cuantos ceros han de ser, señor?—Siete no mas.—Señor, yo no entiendo estas cuentas. [Los cuatro pares son ya ocho, y los ceros dice vd. que no han de ser

mas que siete, con que yo no sé como ha de salir la cuenta que vd. quiere.—Perfectamente, hombre: ¿no ves que han de ser pares de Francia?—Esa es otra: ¿vd. no dice que los ceros franceses son lo mismo que los españoles?—Si, hombre; lo mismo.—¿Y los números no son tambien lo mismo?—Tambien.—Pues bueno: dos y dos son cuatro: ¿no es esta la cuenta?—Bien ¿y qué?—Que son dos pares: y que cuatro pares serán ocho: los ceros no son mas que siete, con que vamos á ver.—Te diré: esos cuatro pares que tu cuentas y yo te he dicho, son de Francia, ¿entiendes? Y aunque son pares, no son pares, sino nones; de modo que no vienen á resultar mas que cuatro; y como todos ellos son ceros, con otros tres que faltan y que no son pares, pero que son ceros tambien, hacen los siete ceros que tienes que escribir.

Señor, ó yo estoy tonto, y vd. está enamorado y tiene el pensamiento para otra cosa que para cuentas.—Eso es: ahora falta que tu torpeza la quieras achacar á distraccion mia, y aun nombrando causas que tu no puedes poner en boca sin faltar á la consideracion y respetos que me debes. ¿Tu sabes, lenguaraz y torpe que eres, sabes lo que es par de Francia?—Si es lo mismo que en España, en juntando uno y uno

ya tenemos par, como vd. que es Fr. Gerundio y yo que soy Tirabeque, y que nos hallamos aqui juntos, estamos haciendo un par de contadores que nadie nos entiende.—Pero no somos dos pares de Francia.—Pero somos un par de españoles tan netos como el primero.

Ahora me hago cargo de lo distante que estás de haber penetrado mi idea. Estos *pares de Francia* de que te hablo y quiero que escribas, no son números, hombre, sino cuatro personajes que tienen el título de *pares*, que es semejante al de *senadores* en España y al de *lores* en Inglaterra. Y así, aunque son cuatro *pares*, los sugetos no son ocho sino cuatro que tienen ese título; y con los otros tres que restan y no son *pares*, sino un general, un diputado y un baron, forman los siete *ceros* que constituyen el ministerio que ha formado Luis Felipe despues de tantas combinaciones y tantos debates. Y llámoles *ceros*, porque son todos ellos hombres oscuros é insignificantes en quanto á los sistemas de política que se discuten y cuya adopcion está tan en pugna. Y sus nombres son los que quiero que vayas sentando para cierto objeto.—Señor, acabára vd. de explicarse: ¿cómo quería vd. que yo le entendiera? Ahora ya puede vd. irme diciendo los nom-

bres de todos esos ceros, sean pares ó sean nones, que á mí lo mismo me dá.

Pon ahí. «En reemplazo de Mr. Montalivet, ministro de lo interior, al par de Francia Mr. *Gasparin*...—Señor, no siga vd. porque me acuerdo de aquel *Fr. Gasparin* que habia en nuestro convento, y que era el fraile mas cero de todos. Mire vd., señor, que despues de tanto tiempo como ha estado preñado eso del ministerio de Francia, salir con un *Gasparin*, es en tanto se me ocurre. Los montes estaban de parto, y nació un *Gasparin*. Si los otros son como éste yo no los escribo, y perdone vd. que á mí no me gusta escribir *Gasparines*.—Pues ese *Gasparin* debe ser el menos cero de todos ellos, en quanto Luis Felipe le ha encargado tambien interinamente la secretaría de obras públicas, agricultura y comercio.—Si señor, si, que le cargue todo lo que quiera. Tambien al primer toro de los siete de la corrida del lunes que era la primera de este año, le echaron banderillas de fuego, si quisieron que avivára, y no por eso fué mejor. Yo no sé cómo se llamaria aquel toro, pero él tenia trazas tambien de llamarse *Gasparin*. Pues no digo nada del cuarto, que hubo que echarle los perros y la media luna. Crea vd. que si Colmenar Viejo^o es-

tuviera en Francia habia de decir que aquel toro era *par* y uno de los ministros de los siete ceros y que Luis Felipe nos habia regalado los toros de la corrida del lunes.—Verdaderamente, Pelegrin, que allá se van los auspicios con que se ha abierto este año la plaza de toros de Madrid con los auspicios con que se abren las cámaras de Francia: mal ganado. Pero en cambio tenemos allí y aquí buenos lidiadores: que sin embargo que el *Thiers* de la tauromaquia española (ya deberás entender que hablo por el famoso *Montes*) se nos ha ido á la plaza de Sevilla, como queria Luis Felipe alejar de la Francia al *Montes* de aquella cámara (ya supondrás que hablo por *Mr. Thiers*), no faltan allí y aquí buenos picadores, buenos espadas y buenos banderilleros, que pongan buenas varas, buenas garrochas y den buenas estocadas al ganado flojo ó marrajo. Además que el ministerio de los ceros no es mas que un ministerio de transición, como los toros del otro dia: así... una prueba.

— Señor, no se fie vd. de transiciones de ministerios y de pruebas de toros. ¿No dije yo bien el otro dia que lo que queria Luis Felipe era *gallear* solo? Pues ahora digo que lo que anda haciendo es *torear* á los franceses y á todo

el mundo; y por eso en vez de darnos *Thieres*, nos da *Gasparines*, y en lugar de gallos busca capones, y si le piden toros presenta cabestros con unos cencerros como campanas, y los franceses se van dejando cabestrear con mas paciencia que unos jobellanistas de esos que dice vd. que se escriben con *b*, que ya no parecen los mismos franceses de antes.—Tirabeque, te vas metiendo en honduras.—Señor, no hago mas que *torear* un poco á Luis Felipe en pago de tanto como él *toréa* á los demas.

LA JOVEN ENVENENADA.

¡Pobrecita jóven! Esas novelas románticas la tenían sin duda un poco trastornado el cerebro. Siempre ha sido mi tema que esas novelas y esos dramas del partido romántico exaltado no pueden causar buenos efectos en la incauta juventud. Los jóvenes fogosos y las niñas vivarachas se acostumbran á mirar como un hecho heroico el clavarse una cuarta de acero por un daga esas pajas, zamparse una racion de sublimado por un tiquis-miquis, ó tirarse de cogote al pozo del patio por un pelillo, y con eso no tiene uno dia ni hora segura con esta jente. A mi crean vds. que me tienen en brasas, porque

estoy viendo que entre Palillos y esas novelas nos van á acabar con la flor de la juventud. A Cabrera y á las novelas clásicas ya no les temo tanto, porque lo mismo estas que aquel desde que es *conde de Morella* y figura su firma al lado de la de un tal *Antonio Van-Halen*, parece que se sujetan mas á las leyes de la humanidad, y se van poniendo en lo que es de razon.

Pues señor, esta pobrecita jóven era de una ciudad de Valencia, y amaba, á pesar de los estados de sitio en que tantas veces se ha puesto á aquel reino, y en este último en que todavia se encuentra era cuando la jóven *** (1), era, digo, cuando la jóven *tres estrellas* estaba en lo mas recio de sus amores. De forma que la infeliz estaba sufriendo dos estados de sitio simultaneamente: el del segundo cabo del distrito, y el del amor, que es un capitan general mas opresor y mas despótico que Palaréa y que el baron de Meer. La celestial *tres estrellas*, (1) habia recibido un desaire de su amante, á

(1) Los novelistas cuando no queremos espresar los nombres de nuestras heroínas, ponemos un , ó dos , ó tres estrellas las que queremos, porque tenemos todo el cielo á nuestra disposicion.

(1) No sé que tal eria la filosofia de su cara: pero basta que se envenenase y que yo la haya llamado *tres estrellas*, para adquirir de justicia el título de *celestial*.

quien llamaremos ** *dos luceros*, (1) y resolvió... ¿que habia de resolver una romantica declarada en estado de sitio? Lo que han hecho las de las novelas en iguales casos; envenenarse.

Decidida pues á dar un mal trato con su muerte al amante desdeñoso (¡y cómo se complacería ella despues de muerta en ver á *dos luceros* anegarse en llanto y repelarse los largos cabellos de desesperacion!), se salió sin decir chusni mus de casa, y se fue á la de un boticario. Allí, exigido y prestado juramento de secreto y fidelidad, manifestó la jóven valenciana al farmacéutico su resolución de envenenarse, y le pidió un veneno bien activo, pero que no desfigurára el rostro al tiempo de morir. El prudente farmacéuta contestó á la demanda con negativa, y aun hizo cargos y reflexiones juiciosas á la peticionaria: pero esta, lejos de acobardarse con la negacion, hecha una Melpomene, sacó un agudo puñal y con aire marcial y resuelto le dijo al boticario: «si vd. me niega el veneno, ahora, aqui mismo, delante de vd. me clavo este acero. Las consecuencias vd. las calculará.» Viendo tan cerrada *inexorabilidad* el boticario echó mano á sus botes, y la aderezó y propinó la pócima fatal.

Con la muerte en^{el} el estómago, el pensamiento en su amante, el deseo en la tumba y la ligereza en los pies regresó la joven envenenada á la casa de sus padres, que es una de las prin-

(1) En el cielo no guarda esta proporcion el número de luceros con el de estrellas, pero en Valencia bien pueden destinarse á tres estrellas dos luceros sin faltar á las reglas astronómicas de los amores románticos.

cipales del pueblo, según ha sido informada mi paternidad. Era cerca de la hora de tertulia. La joven se preparó para el sacrificio trenzándose el pelo con esmero, ciñéndose en derredor de las sienes una corona de flores, y colocando en el pecho una *rosa blanca*, á semejanza de la que llevaban en su escudo de armas los duques de York descendientes de Eduardo III de Inglaterra y en que se distinguían de los de Lancaster, que llevaban la *rosa roja*. Así preparada la víctima espontánea se sentó en el sofá esperando á los tertulios. Fueron estos llegando, y entre ellos el ingrato *dos luceros*, que había de ser también testigo de la catástrofe. ¡Qué sorpresa tan heroica, tan sonora y tan digna tenía preparada la joven *tres estrellas* para su tertulia, para su familia y para su ex-amante!

En efecto, á poco rato empezó á sentir la envenenada agudos dolores hácia el bajo vientre: la hora se acercaba..... los momentos de vida debían ser muy cortos, porque ella misma había pedido que el tósigo fuese el más activo.... los dolores se multiplicaban..... su intensidad crecía.... la eternidad ó la nada (según la creencia de la paciente) la iba á separar para siempre de los objetos que la rodeaban.... un agudo y penetrante grito avisó á los circunstantes de la novedad.... momentos de confusión y desorden.... preguntan á la víctima de la blanca rosa.... y ella, fuese que Dios la embiara un jicarazo de arrepentimiento, ó fuese que sintiera morir desfigurada, ello es que lanzó otro penetrante grito diciendo: «me he envenena-

do....!!!!» Crece la turbacion..... ciento á un tiempo la preguntan de dónde ha traído el veneno.... declara la botica.... se vuela allá.... se comunica la novedad al boticario, y éste, con inesperada cachaza les dice: «no se asusten vds. señores, que lo que ha tomado la señorita *tres estrellas* ha sido una *purga* bastante fuerte que por mi misma mano la he administrado por evitar que se suicidara. Y así déjen vds. que obre, sin susto y sin aprension, que estoy en que la ha de hacer mucho provecho.»

En efecto, antes que volviera la comision de la botica, ya creo que se habia conocido que no era ninguna *agua tofana* la que la joven habia tomado, sino alguna buena dosis de jalapa á cosa asi. Los efectos lo habian demostrado,

Jóvenes románticas,
tomad mi consejo,
si estais despechadas,
no toméis arsénicos
que os causen la muerte,
ni aun tartaro emético,
tomad una purga
de suaves efectos.

No os mateis os pido,
que vivais os ruego
jóvenes románticas,
tomad el consejo
que os dá Fr. Gerundio,
muy amigo vuestro.